

concretaba como un desprendimiento nauseabundo del ocio. Toda disfunción entre productividad y estabilidad en el ecosistema natural, se hacía a expensas de los clanes, lo que invariablemente deterioraba su demografía. En estas condiciones —cuando la fauna en un territorio amplio empezaba a mermar— el trabajo para la obtención de los recursos alimentarios implicaba en las tribus días continuados y noches de insomnio. El trabajo, en el modelo vencedor, se expresaba siempre como un plus o retribución del vencido que debía sostener su propia derrota.

La pérdida de la diversidad biocenótica en el Chaco a consecuencia de la guerra, supuso una disminución de su grado de madurez y organización. Se hizo más vulnerable a las fluctuaciones externas. Las plagas y enfermedades blancas penetraron con una profundidad y dramatismo en las etnias como no se había visto en los ecosistemas andinos. El orden se rompía en miles de pedazos, y cada uno de ellos parecía seguir un curso autónomo y enloquecido.

IX. La física del poder

En la oclusividad del *monstruo* existían territorios virtuales cuyo control y acceso sólo pertenecían a grandes tribus. Había luchas, guerras y odios entre ellas que se prolongaban desde siglos. Las tropas del mismo gobernador guipuzcoano, don Esteban de Urizar, iniciaban desde el territorio de los malbalaes la entrada en el ecosistema de los lules. La marcha se inició en el día del nacimiento de la Virgen con la caída de una india desde una mula llevando su hembra recién nacida en los brazos. La criatura fue bautizada inmediatamente antes de morir, lo que sería señalado con una felicidad expresa. Era un «nacimiento feliz para el Cielo»³⁹, pero además el primer bautismo en la tribu malbalá. El alma volaba dichosa a la gloria en un día único. Después ya no habrá dudas de que la expedición sería un éxito. Los malbalaes se unían a los españoles, porque éstos les prometían una guerra hasta el final contra sus enemigos mocobíes. Para ello tenían que pasar por el territorio de los lules. Pero los españoles fueron interceptados por un cacique lule diciéndoles que no avanzaran más, porque por la senda abierta se introducirían sus enemigos mocobíes que jamás habían logrado penetrar en su territorio⁴⁰. Cuando encuentros de tal naturaleza sucedían, la cultura vencedora leía a los caciques las órdenes expresas que traían de un poder siempre superior. Los aborígenes miraban leer el papel, e intuían que todo el poder estaba guardado allí. Era como un artilugio mágico, maravilloso. Mientras el español leía, reaparecía su seguridad, en tanto los otros quedaban estupefactos. Se trataba del poder de la escritura.

³⁹ Idem, pág. 357.

⁴⁰ Idem, pág. 358.

El sistema de signos calificado cortaba el espacio monstruoso cómo un diamante allí donde deseaba, e imponía abrir el paso donde quería. La derrota de los clanes se iniciaba en el momento mismo en que éstos quedaban admirados de la tecnología de los intrusos. Desde ese instante sus canales de información se cubrían de interferencias. La cultura se desacoplaba, desmigajaba, perdía frescura, fertilidad, iniciaba un envejecimiento prematuro. En unos instantes se desguzaba el relato milenario de una forma de relación con el mundo.

A los lules se les leyeron las condiciones de paz escritas por el gobernador. La primera condición era el vasallaje de los indios al Rey. La segunda, que deberían vivir reunidos «en vida política y sociable no en el paraje que ellos gustasen, sino en donde les señalase el gobernador de la provincia, quien los atendería con todo amor y cuidado»⁴¹. La tercera era la fractura de la etnia. Los *lules grandes* (ixistinés, oristinés y toquistinés) serían derivados a un territorio separado de los *lules pequeños*. La primera forma de ocupación real del espacio se operaba mediante extrañamientos masivos. El monstruo dejaba de ser.

El problema se presentaba al advertirse la escasa rentabilidad de una fuerza de trabajo preagraria. El esfuerzo en tiempo para reconvertir sus hábitos a la producción moderna, parecía más oneroso que sus resultados posteriores. Nada se parecía a los Andes. Conducirlos a las prisiones-frontera e inmovilizarlos sólo podía concretarse si se los arrancaba de la caza para volverlos ganaderos. Una parte pudo resolver el tránsito; la otra por tanto, necesariamente debía ser asesinada.

X. Física de la culpa e integración

La cultura oral marginada de las etnias del Chaco, se perdió entre la polifonía y el ruido de los canales de información conquistadora. Los enfrentamientos sociales se registraron en el interior de textos que anticipadamente trataron al espacio de último engendro del Imperio. No hubo producción de textos alternativos de especie alguna. Al autoconsiderarse inferiores, la mayor parte de las etnias en guerra no pareció haber tenido una reacción visceral contra los europeos. La reacción de inferioridad, una formación específica de la culpa, se alargó durante siglos. De ahí que el odio sin anclajes, seco, no decorado, se volcase contra los pares, las etnias enemigas y traidoras, etc. La segunda fase de la *integración* institucionalizada, fue la creación de una aristocracia indígena. Pero en el Chaco no podía nacer una *República de indios*, porque el tipo de espacio y la productividad moderna nula de sus clanes, imponía una *Prisión de indios*. El Chaco se

⁴¹ Idem, pág. 361.

convertía en una matriz de los ciclos de violencia social colonial y del ecocidio. *Guerra guaraníca, guerra de la Triple Alianza, campañas contra el desierto, guerra del Chaco, guerra contra la madera.* En la memoria-consciencia popular, ello se transformó en un suceso traumático único⁴². Como en el Chaco paraguayo, en el argentino las creencias, narraciones y ritos no alcanzaron a restituir ni lejanamente la dinámica de las contradicciones culturales y mucho menos de los antiguos procesos autónomos.

La física de la culpa fue el más hondo, sistemático y armonioso discurso que entrara en la consciencia del aborígen chaqueño. Todavía varias «iglesias» norteamericanas trabajan hoy en esta dirección del sentido. Tampoco se proponen una técnica de la integración de los clanes a la posmodernidad. A veces pareciera que se trata de una experimentación pura. Un estudio de los fenómenos anotando con exactitud todas las circunstancias que los acompañan. Y una variación de los factores que influyen en el fenómeno, con el objeto de que se pueda apreciar el papel desempeñado por cada uno de ellos. En este caso, una experiencia integral de dominación, control y manipulación física de los resultados. Una interpretación del encadenamiento natural de los fenómenos. Más allá, una hipótesis de previsión de los acontecimientos cuando sus causas son conocidas. Estudiar en las culturas más degradadas por la conquista y el ecocidio, la física del comportamiento humano.

Eduardo Rosenzvaig

⁴² Martín Lienhard. *La Voz y su Huella. La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1990, pág. 269.*

«Del tiempo el ocio torpe y los engaños
del paso de las horas y del día
reputaban los nuestros por extraños»

